



Historia y arqueología

Las nuevas guerras cántabras: italianos en Santander. La Guerra Civil en el Frente Norte y el cine de propaganda

[Igor Barrenetxea Marañón](#) 

Universidad Internacional de la Rioja
Mail: ibm@bezeroak.euskaltel.es

Esta investigación ha sido realizada en el marco del proyecto *Hispanofilia V. Las Formas de interacción con el mundo: cautiverio, violencia y representación*, PID2021-122319NB-C21 financiados por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/.

Enviado: 01/06/2024

Aceptado: 30/06/2024

Resumen: Este artículo analiza las claves de las operaciones militares en el Frente Norte desde 1936 hasta la conquista de Asturias por las tropas sublevadas del general Franco, con la caída de Gijón (21 de octubre de 1937); y la importancia que va a cobrar el cine de propaganda para el bando nacional como *arma de guerra*. El estudio aborda, por lo tanto, el contexto histórico y los aspectos esenciales de una serie de documentales y reportajes seleccionados del bando sublevado —españoles e italianos—, donde se pone de relieve su intento de constituir un imaginario triunfal de lo que había sido su victoriosa campaña en el Frente Norte (tras el fracaso de la toma de Madrid); un desvelo competitivo por demostrar quién había logrado más honores y logros en el campo de batalla (entre italianos y nacionales) y la configuración de una propaganda que denigraba al bando republicano, como consecución de la toma de Santander.

Palabras clave: Guerra Civil española, cine documental, Santander, Frente Norte, Italia fascista.

Abstract: This article analyses the keys to the military operations on the Northern Front from 1936 until the conquest of Asturias by the rebellious troops of General Franco, with the fall of Gijón (October 21, 1937); and the importance that propaganda cinema will gain for the national side as a weapon of war. The study addresses, therefore, the historical context and the essential aspects of a series of documentaries and reports selected from the rebel side —Spanish and Italian—, which highlights their attempt to constitute a triumphant imaginary of what had been their victorious campaign on the Northern Front (after the failure of the capture of Madrid); a competitive desire to demonstrate who had achieved the most honors and achievements on the battlefield (between Italians and nationals) and the configuration of propaganda that denigrated the Republican side, as a result of the capture of Santander.

Keywords: Spanish Civil War, documentary film, Santander, Northern Front, fascist Italy.

Resum: Aquest article analitza les claus de les operacions militars al Front Nord des del 1936 fins a la conquesta d'Astúries per les tropes revoltades del general Franco, amb la caiguda de Gijón (21 d'octubre del 1937); i la importància que cobrarà el cinema de propaganda per al bàndol nacional com a arma de guerra. L'estudi aborda, per tant, el context històric i els aspectes essencials d'una sèrie de documentals i reportatges seleccionats del bàndol revoltat —espanyols i italians—, on es posa en relleu el seu intent de constituir un imaginari triomfal del que havia estat el seu victoriosa campanya al Front Nord (després del fracàs de la presa de Madrid); un desvetllament competitiu per demostrar qui havia

aconseguit més honors i èxits al camp de batalla (entre italians i nacionals) i la configuració d'una propaganda que denigrava al bàndol republicà, com a consecució de la presa de Santander.

Paraules clau: Guerra Civil espanyola, cinema documental, Santander, Front Nord, Itàlia feixista.

Introducción

La Guerra Civil española (1936-1939) fue uno de los acontecimientos más importantes acaecidos en Europa a lo largo del siglo XX, no sólo por su naturaleza interna (democracia versus autocracia), sino por las implicaciones generales que tuvo para el conjunto del continente. Ha sido visto, con toda razón, por la historiografía como un prólogo a la Segunda Guerra Mundial. Esta perspectiva multidimensional cobra una gran influencia en el acercamiento que se debe llevar a cabo de sus perspectivas de estudio e implicaciones generales (Preston, 2006; Beevor, 2011; Casanova, 2014; Moradiellos, 2016).

Es, por ello, que este artículo pretende centrarse principalmente en la suerte de acontecimientos que marcaron la guerra en la conquista del Frente Norte (la cornisa cántabra) y la influencia que tuvo en la filmografía de la época, concretamente, en el bando nacional y en la producción audiovisual italiana (como reflejo de la importancia de la intervención fascista en favor del bando nacional) en su intervención en la toma de Santander.

Es interesante considerar que, tras la fracasada toma de Madrid, la suerte de la guerra estuvo marcada por la necesidad de Franco de mostrar a sus aliados su capacidad de mando. Y, por ello, se vería forzado a tomar la decisión de abandonar todo nuevo intento de volver a plantear un asalto directo a la capital y desplazar lo más granado de sus unidades militares al norte, para someter a las provincias *rebeldes* de Bizkaia, Cantabria y Asturias. Una batalla desigual, en la que la Segunda República buscó la manera de obstaculizar (con las ofensivas de Belchite y Brunete), de forma infructuosa, la campaña. Pero la superioridad material y área del bando nacional culminaría con éxito unas operaciones marcadas por el terrible bombardeo de Guernica y, finalmente, en los meses siguientes, con la caída de Bilbao, Santander y Gijón; todo ello ayudado y favorecido por la ayuda prestada por la Italia de Mussolini y la Alemania nazi (Tuñón de Lara, 1987; Cardona, 2005; Solla Gutiérrez, 2020).

Este artículo mostrará, en una primera parte, el desarrollo de la guerra en el Frente Norte hasta el final del aplastamiento de toda resistencia; y en una segunda parte, se centrará en la importancia que iba a cobrar la producción cinematográfica nacional e italiana (con una selección de documentales y reportajes vinculados a la campaña del norte) a la hora de realzar la victoria obtenida, analizando de una forma más específica, siguiendo la metodología de las relaciones de historia y cine, los aspectos visuales e ideológicos que aportan dichas imágenes y su valor como documento histórico (Ferro, 1995; Rosenstone, 1997; Hueso, 1998; Thanouli, 2018; y Utterson, 2020).

La guerra en el Frente Norte (1936-1937)

Marco general

Cuando en la noche del 17 al 18 de julio se *alzaron* las tropas sublevadas para confluir, en cuatro columnas, sobre la capital, Madrid, nadie pensó que aquel movimiento derivaría en una encarnizada guerra civil. El golpe de Estado ideado por Mola fracasó, las fuerzas se movilizaron en dos bloques antagonistas, aquellos que defendieron la legalidad republicana (fuerzas claramente fragmentadas) y los que pretendían derribarla, en una primera instancia de restaurar el orden social que creían comprometido (militares

y derecha conservadora y monárquica). Sin embargo, la situación derivó en una confrontación de otra naturaleza, más cruel y despiadada, ya no sólo por el control del país, sino ideológica, entrando en juego un elemento nada desdeñable que polarizó más el país, entre las derechas y las izquierdas.

Mientras el bando sublevado atraía las simpatías de países como la Alemania nazi o la Italia de Mussolini (que enviarían prestas su ayuda, con la Legión Cóndor y la *Corpo Truppe Volontarie*), la República veía como sus valedores más importantes en Europa, Francia y Gran Bretaña, decidían optar por la no intervención, lo que llevó a que la Unión Soviética acabara por ayudar (no gratuitamente) a los defensores de la legalidad constitucional. Además, contaría con miles de voluntarios, jóvenes entusiastas antifascistas, de distintos países que se agruparían en las llamadas Brigadas Internacionales.

Buena parte del territorio nacional quedó, en primera instancia, en manos de la autoridad republicana (salvo Galicia, Castilla y León, Álava, algunas zonas de Extremadura y Andalucía Occidental), controlando los grandes núcleos de población, como Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao, así como la mayor parte de la industria y áreas más ricas y pobladas. Pero esa ventaja sería más aparente que real. El golpe había deshecho la autoridad gubernamental que tardó meses en recuperarse del todo (en otras palabras, no hubo un esfuerzo común para sofocar la rebelión). El equilibrio de fuerzas leales en la península (de militares, guardias civiles y de asalto) se vio roto por la implicación de los requetés carlistas en el norte y, en esencia, las tropas en el Protectorado, las unidades profesionales (Legión, regulares y otras), que se pasaron al bando sublevado, dieron la superioridad a este último. Y, finalmente, otro punto importante, ya indicado, obtuvieron la inestimable colaboración de los regímenes fascistas que ofrecieron sus aviones para trasladar a las unidades africanas, desconectadas de la península, a territorio peninsular. Ahora bien, la confluencia de importantes fuerzas republicanas en la defensa de la capital madrileña y los dos intentos fallidos serios de tomarla, en las batallas del Jarama y Guadalajara (provocando una clamorosa derrota de las tropas italianas), urgieron a Franco a plantearse otros objetivos, concretamente, se fijó en la rica región minera de Asturias, el sustantivo puerto de Santander y, por descontando, la vital industria pesada vizcaína (Preston, 2006; Beevor, 2011; Casanova, 2014; Rodrigo, 2016; Moradiellos, 2016; Tremlett, 2020).

La caída de Vizcaya

En Navarra se orquestó la sublevación militar, y tanto Pamplona como el resto del territorio navarro enseguida formaron parte del área controlada por los militares golpistas. Le seguiría Álava, no así Guipúzcoa ni Vizcaya, las cuales se mantendrían fieles a la República, a pesar de ciertas dudas iniciales del Partido Nacionalista Vasco (PNV). Si bien, el firme compromiso de aprobar el anhelado Estatuto vasco por parte del Gobierno republicano —aprobado, de hecho, el 1 de octubre de 1936— fue definitivo para acabar con las últimas resistencias de los jeltzales, permitiendo la constitución del primer Gobierno vasco, presidido por el lehendakari José Antonio Aguirre (7 de octubre 1936). Desde luego, el nuevo Gobierno de Aguirre se encontraría con una situación difícil de afrontar, aislado del conjunto de los territorios bajo la autoridad republicana, además de controlar únicamente una facción de Euskadi. Álava quedó, como se ha indicado, desde el principio encuadrado en el lado sublevado, no así el territorio guipuzcoano, aunque no tardaría en hacerlo unas semanas más tarde (el 12 de septiembre entrarían los nacionales en la ciudad de San Sebastián). Por lo tanto, sólo Vizcaya aguantaría. Aguirre aprovechó el contexto para constituir el Ejército vasco, una armada auxiliar (con barcos requisados y armados con cañones) y una exigua fuerza aérea, en previsión de que más tarde o más temprano las tropas nacionales se lanzaran a tomar la zona norte. La espera no habría de durar demasiado (De la Granja, 1987; San Sebastián, 1987; Barruso, 1996; Jiménez de Aberásturi, 2007; Ruíz Llano, 2014; Graham, 2019; Gooch, 2021).

La cornisa cantábrica iba a convertirse en el epicentro de las principales operaciones militares. El 31 de marzo de 1937 se inició la ofensiva contra las posiciones defensivas vascas. La superioridad aérea nacional, gracias a la ayuda aérea alemana e italiana, era incontestable. Aun así, el frente resistiría hasta el 24 de abril. La progresión fue lenta en una geografía que favorecía la defensa, pero los aviones de la unidad de la Legión Cóndor *ablandaron* de forma significativa los puntos fuertes de la resistencia vasca¹. Por este motivo, la urgente petición de aviación al Gobierno republicano se materializó en unos pocos aparatos de fabricación rusa (I.15 e I16) que no pudieron, en todo caso, cambiar el signo de la lucha. Y pese al intento de constituir un sistema que garantizase una defensa hermética de Bilbao, aprovechando su agreste y montañosa geografía, conocida como *cinturón de hierro*², no se pudo frenar el avance de las fuerzas sublevadas (Cardona, 2006; Schüler-Springorum, 2014).

Entre tanto, se produciría el 26 de abril de 1937 el fatídico bombardeo de la villa de Guernica, convirtiéndose en uno de los símbolos más conocidos de la contienda. No sólo por los efectos tan devastadores que mostraba el arma aérea contra un núcleo de población civil indefenso³ (el centro histórico de madera ardió por los cuatro costados), sino por la reacción del bando nacional que se negó a reconocer lo sucedido y culpabilizó, en cambio, a los *rojos separatistas* (los nacionalistas vascos) de haber provocado su fatídica destrucción. No era cierto, por ello, los fuegos de la villa guerniquense iban a encarnar los horrores y mentiras del fascismo (Momoitio, 1999; Southworth, 2013; Schüler-Springorum, 2014; Muñoz Bolaños, 2017).

Unas semanas más tarde, ante la profunda crisis, el 17 de mayo, el socialista Juan Negrín se hizo cargo del Gobierno republicano, quien buscaría fórmulas desesperadas para impedir la consecución de los planes nacionales y procuraría sostener a la República, mientras buscaba aliados que la ayudaran. El 3 de junio, en plena ofensiva, moriría el general Mola víctima de un accidente aéreo, si bien eso no alteraría los planes de Franco, que lo sustituyó por Dávila. Bilbao caería prácticamente quince días más tarde, el 19 de junio, poniéndose fin al Estatuto del 36. El Gobierno vasco se refugiaría en Santander primero (tras su caída se trasladaría a Barcelona después y, en 1939, al exilio, perdida ya la contienda). Entre tanto, miles de refugiados, empujados por el furor bélico y el temor a las venganzas y represalias de los nacionales, junto a las tropas supervivientes de los duros combates, huirían hacia las tierras santanderinas. Y aunque Aguirre intentó alcanzar una paz por separado con los italianos (el controvertido Pacto de Santaña⁴), el franquismo no lo consentiría, tratando a los vascos postulados en favor de la República, incluso a los católicos, como enemigos (por separatistas, claro está). La denominada *cruzada* contra los *rojos* tendría sus propios matices contradictorios (Garmendia, 1987; Tuñón de Lara, 1987; Miralles, 2003; Preston, 2006).

Santander y Asturias

Previamente a la suerte de hechos que sacudieron Euskadi, la provincia de Santander, de carácter conservador⁵, quedaría en manos de la República. En julio de 1936, la situación parecía favorable a que se pusiera del lado de los sublevados. Los destacamentos militares destinados en la ciudad (el 23º Regimiento de Valencia), comandados por el coronel García Argüelles, mostraron sus simpatías de adherirse al levantamiento. De hecho, éste último había mantenido contactos con emisarios falangistas que le instaron a sumarse y a facilitar armas a los simpatizantes de la insurrección, pero, en conjunto, las derechas cántabras se mostraron divididas y enfrentadas entre sí. El coronel no lo vio nada claro, indeciso, no reaccionó, atenazado por la amenaza de los cañones del navío *Jaime I*, que apuntaban al Cuartel del Alta y la movilización obrera en las calles (Gutiérrez Flores y Gudín de la Lama, 2005).

Así mismo, la rápida reacción de los dirigentes políticos cántabros Bruno Alonso, Ramón Ruíz Rebollo y Juan Ruiz Olazarán, tomando las riendas del Gobierno civil, ayudaron a controlar la situación de forma favorable a los intereses republicanos. Las

excelentes noticias que llegaron de Reinosa, Potes y Torrelavega, donde había sido conjurada la sublevación, facilitaron las cosas, dejando el conjunto del territorio leal a la República (Solar, 2005).

Unos días más tarde, el 25 de julio, García Argüelles fue sustituido por el comandante García Vayas, republicano, quien fue trasladado con su unidad desde Santoña a Santander. A partir de ahí, lejos de la primera línea del frente, la ciudad continuó, dentro de las restricciones propias del marco bélico, con una vida cotidiana tranquila, marcada por la requisa de automóviles, la incautación de la fábrica de lácteos SAM (Sindicato Agrario Montañés), el control de la prensa escrita por los sindicatos obreros, así como la vigilancia y detención de cualquier desafecto o quintacolumnista. Estos últimos iban a llenar tanto las celdas de la Prisión Provincial del Penal de El Dueso, como las bodegas del barco-prisión *Alfonso Pérez*. En septiembre se constituiría la Junta de Defensa de la Provincia de Santander integrada por socialistas, comunistas y republicanos, quienes establecerían las líneas políticas e instituciones del territorio en los meses venideros (Saiz Viadero, 1979; Solla Gutiérrez, 2020).

Pero la calma se rompió bruscamente el 27 de diciembre de 1936 con un ataque aéreo sobre la ciudad, afectando sobre todo al barrio obrero y a la zona del puerto, con el resultado de nada menos que 70 muertos y 50 heridos (la mayoría serían mujeres y niños), derivando en un estallido de rabia popular que provocó el asesinato de cerca de un centenar de detenidos en el barco-prisión, por una partida de milicianos furiosos. Fue un hecho atroz y deleznable que se daría lugar en otros muchos lugares. Las autoridades de Santander propugnaron, a su vez, la construcción de refugios antiaéreos, ante el miedo que provocaban estos *raids* de terror entre la población santanderina (Gutiérrez Flores y Gudín de la Lama, 2005; Puente Fernández, 2014).

El 14 de noviembre de 1936 se había constituido el Ejército del Norte, bajo cuyo mando se encontraba el general Llano de la Encomienda, pero, en realidad, no se tenía demasiada confianza en su liderazgo militar. De hecho, el 1 de abril de 1937, había orquestado una ofensiva con una fuerza compuesta de 16 batallones de infantería contra la carretera de Burgos-Vitoria, para amenazar las comunicaciones del Ejército nacional y, de este modo, frenar los preparativos para el ataque a la vecina región vasca, pero falto de coordinación e ímpetu, acabó en un absoluto fracaso. Así que, finalmente, dos meses más tarde, la caída de Bilbao (el 19 de junio) precipitó su sustitución por el veterano general Mariano Gámir Ulibarri (Cardona, 2005; Solla Gutiérrez, 2020)⁶.

El único éxito para levantar la moral de los republicanos fue que los nacionales perdieron, el 30 de abril de 1937, el anticuado, pero simbólico (debido a su nombre), buque de guerra *España (ex Alfonso XIII)*, víctima de una mina submarina. Este hecho se produjo durante la persecución de un navío republicano que pretendía romper el bloqueo que la Marina nacional sostenía sobre la cornisa cántabrica. Los republicanos lo vendieron como un éxito de su aviación (en horas bajas, al no poder competir con la nacional), aunque nada tuviera que ver con ello, pero que buscaba apuntarse algún éxito. Además, el hundimiento del acorazado tampoco cambió el desequilibrio de fuerzas en el mar, en donde la flota nacional controlaba férreamente sus aguas⁷.

En todo caso, tras la conquista de Vizcaya, Santander se convertiría, a partir de ese momento, en el objetivo principal de las fuerzas de Franco. Desde el Gobierno de Negrín se había intentado obstaculizar la ofensiva nacional contra Bilbao, lanzando el ataque a la localidad de Brunete (del 6 de julio al 25 de julio), pero llegó demasiado tarde para salvar a la villa norteña. En cambio, la batalla sí provocaría un retraso de dos meses en el inicio del asalto final a la provincia santanderina, al tener que recomponer Franco el despliegue de sus tropas, al haber desviado importantes batallones a detener la ofensiva republicana (Preston, 2006; Cardona, 2006).

El 10 de agosto se constituiría la Junta Delegada del Gobierno en el Norte, con el fin de aunar esfuerzos en la defensa del territorio restante. Se prepararon defensas, a la par que se intentaba evacuar por mar a los refugiados vascos en dirección a tierras galas

(primero salieron los niños y, a continuación, aquellos que podían ser presos de la persecución). La salvaguardia y atención de la población civil desplazada (que iba con lo puesto) fue un tema que preocuparía y mucho a las autoridades. Habían llegado cerca de 160.000 civiles empujados por la contienda, lo que provocó una grave situación de falta de atención hospitalaria, desabastecimiento (acrecentado por el bloqueo naval) y alojamientos en Santander capital (se duplicó su población, hasta alcanzar los 200.000), por lo que se tuvieron que habilitar toda clase de edificios públicos, colegios, teatros, iglesias, hasta fábricas abandonadas, todo ello acompañado por una mayor intensificación de las incursiones aéreas sobre la ciudad. Por si fuera poco, las discrepancias internas entre las principales fuerzas republicanas, socialistas, comunistas y anarquistas para cómo encarar tal crítico contexto fueron constantes. La situación, en ese verano de 1937, era desesperada. Los restos del ejército vasco⁸ se unieron al cántabro y asturiano para enfrentarse al general Dávila, quien comandaba ocho brigadas (Brigadas de Navarra y de Castilla), la brigada mixta de Flechas Negras y el *Corpo Truppe Volontarie* (CTV), 250 piezas de artillería, además de los aviones de la Legión Cóndor, Aviación legionaria y nacionales, con 223 aviones que le daban total superioridad aérea (frente a los 76 aviones republicanos, 36 modernos y 20 operativos) (Solla Gutiérrez, 2020; Solar, 2005; García Ruíz, 2015).

Los republicanos tampoco confiaban en obtener refuerzos ni partidas importantes de armamento, pues la única manera de combatir el bloqueo naval nacional (ante la inacción de británicos y franceses) era con pesqueros armados y dos destructores (el *Císcar* y el *José Luis Díaz*), incapaces de asegurar las comunicaciones marítimas de forma regular. Peor aún, el informe que el general Gámir elevaría a Prieto, ministro de Defensa, sobre el marco general, sería desolador, desvelando las fragilidades tanto en la preparación de los oficiales y la tropa como en la entidad, calidad y cantidad del armamento disponible. Y a todo esto había que añadir la baja moral existente entre los defensores, debido a los padecimientos cotidianos y las fuertes simpatías existentes en la provincia hacia el bando nacional (Solla Gutiérrez, 2020).

El único medio que quedaba para elevar la moral y ser optimista era el último periódico que se publicaba, *La República* (y también faltaba el papel para imprimirlo y se tenía que racionar) (Solar, 2005).

Los padecimientos alimenticios de la población, además de las vicisitudes bélicas, ya era crítica antes, forzándose a introducir el racionamiento en septiembre de 1936, a pesar de que era una provincia agrícola-ganadera (pero las comunicaciones no eran buenas, y el clima reinante tampoco se prestaba demasiado a los intercambios comerciales). A todo esto, habría que sumar 20.000 heridos, que sobrepasaban la capacidad hospitalaria existente (provocando inquinas provinciales). Hasta el mismo Gobierno republicano, instalado en Valencia, fue consciente del problema de los alimentos y fletó varios barcos en puertos neutrales, pero estos no se atrevieron a romper el bloqueo franquista ante el temor a ser hundidos o capturados (Solla Gutiérrez, 2020).

El 14 de agosto comenzó, sin más preámbulos, la ofensiva definitiva sobre Santander. La defensa principal de la provincia estribaba en contener el mayor tiempo posible el avance nacional en el cinturón montañoso que circunvalaba la provincia, pero una vez superados los principales escollos geográficos, el camino estaba expedito hacia el mar (porque no había ninguna segunda línea de defensa). A pesar de que se había intentado reforzar las primeras líneas con fortificaciones, no eran, en todo caso, “demasiado sólidas” (Cardona, 2005, 9).

El 14^o Cuerpo vasco y el 15^o Cuerpo santanderino, con algunas unidades asturianas, componían la base de la defensa del territorio, pero, como se ha indicado, andaban escasos de todo. Además de no poder hacer frente a la superioridad aérea nacional, otro factor añadido en este escenario, y que daría ventaja a las tropas del general Dávila serían, curiosamente, las mulas. En un terreno tan abrupto, éstas se convirtieron en los *vehículos* cruciales para transportar la intendencia y el armamento, ofreciendo a las brigadas navarras un soporte vital para avanzar sin tener que detenerse.

El primer objetivo de las tropas nacionales sería Reinosa, junto al importante nudo férreo de Mataporquera y la fábrica de armas *Constructor Naval* (que los obreros impidieron que fuera destruida), que caería dos días más tarde. La imposibilidad de detener el rápido avance de tropas nacionales e italianas derivó en tener que tomar la decisión de la Junta de retirarse a Asturias o replegarse a Santander. Se elegiría esta última opción, ante el compromiso del ministro de la Guerra, Indalecio Prieto, de atacar en algún punto del frente para distraer el ataque nacional (sería la batalla de Belchite) (Solar, 2005; Gutiérrez Flores y Gudín de la Lama, 2005; Cardona, 2006)⁹.

Una vez rota la primera línea, el general Gámir intentaría organizar una nueva línea desde San Pedro del Romeral a los puertos de Palombera y de Piedras Luengas, pero era un espejismo, no había defensas ni tropas disponibles para ello, que andaban en franca retirada ante la fuerte presión de las unidades nacionales. Se ordenaría volar los puentes y túneles para retrasar el avance nacional (lo que sería utilizado por la propaganda, como se analizará más tarde, para mostrar las supuestas iniquidades republicanas), y el Gobierno de Negrín enviaría una docena de cazas, pero la situación era incontrolable para Gámir. La mayoría de las unidades republicanas, pese a todo, no dejaría de combatir y también de retroceder hacia Santander. Exhaustas y golpeadas de forma contumaz y reiterada por la aviación poco podían hacer (Solar, 2005).

Para colmo de males, entre el 22 y 23 de agosto se producirá la rebelión de las unidades vascas en Santoña (liberarían, de hecho, a 2.500 prisioneros políticos del penal de El Dueso), lo que debilitará más la resistencia, generándose una mayor confusión (Cardona, 2005)¹⁰.

Torrelavega se rendiría el 24 de agosto, siguiéndole Barreda, lo que dejaba Cantabria aislada de Asturias, y a la capital Santander sentenciada (desde el 21 de agosto no había suministro de luz y de agua). Conocida la situación, ese día, miles de santanderinos presos del pánico se encaminan al puerto buscando una salida, hallando escasos buques disponibles para encontrar pasaje. Por la noche, Juan Ruíz Olazarán, el delegado del gobierno, el general Gámir y otros destacados dirigentes embarcarán en varios submarinos C-4, logrando escapar. Hubo quienes lo harían en avión, no sin peligro, como el lehendakari José Antonio Aguirre. Otros encontraron acomodo en los pequeños pesqueros para huir por mar (Solar, 2005; y Solla Gutiérrez, 2020).

El 26 de agosto, a las 7:35 de la mañana una delegación republicana acudía al cuartel del general italiano Bergonzoli, en la localidad de Vargas, para tratar las condiciones de rendición de la ciudad, y pidiendo tiempo para desarmar a los milicianos. A mediodía hicieron su entrada triunfal las primeras unidades nacionales, la IV Brigada de Navarra y elementos de la División *Littorio*, italiana, siendo recibidas por una multitud afín, en parte por simpatía, en parte porque ponía término a las vicisitudes de la ciudad (Solar, 2005; Solla Gutiérrez, 2020; y Gooch, 2021). Los italianos, según Preston (2006, 280), entraron en la ciudad “enarbolando retratos gigantes de Mussolini”, si bien en las imágenes documentales no se aprecia nada de esto. Sin duda, para el CTV había sido un inconmensurable éxito militar. Había logrado 20.000 prisioneros nada menos, a costa de la vida, eso sí, de 16 oficiales muertos y 60 heridos, además de 325 soldados fallecidos y otros 1.616 heridos. Franco permitió que los italianos se llevaran su gran proporción de gloria, para contentar a su aliado, en espera de que esto facilitara el envío de más indispensable material de guerra para las próximas ofensivas que se preparaban. Sin embargo, al general Bastico le duró poco la alegría su pretendida hazaña, porque los reproches y, sobre todo, la intromisión del italiano en el tema de los prisioneros de guerra y otros motivos forzaron su retirada, siendo sustituido por el general Mario Berti (Solar, 2005; Rodrigo, 2016; Gooch, 2021). Cinco días más tarde de la toma de Santander, las unidades nacionales se adentrarían en territorio asturiano, tras romper la resistencia ofrecida en la zona de Cabezón de la Sal, Cabuérniga y Puentenansa de un ejército republicano ya en las últimas (Solar, 2005). El balance total de víctimas en la provincia sería de 7.591 fallecidos (Menéndez Criado, 2016)¹¹.

La posibilidad de que Asturias pudiera resistir el envite era prácticamente nulas. El Consejo de Asturias y León decidió poner al coronel Prada al frente de los 80.000 combatientes con los que contaba para defenderse, pero no disponían de aviación y andaban muy escasos de armamento. Tampoco tenían ninguna perspectiva de recibir cooperación y suministros del exterior (vía marítima o aérea). Sólo se veían beneficiados por una orografía dificultosa que les facilitó entablar una tenaz resistencia y crear núcleos de futura resistencia (los maquis) (Chaves, 2022; Díaz, Recio, y Moreno, 2023)

Así y todo, las unidades nacionales siguieron avanzando hasta tomar Covadonga, el puerto de San Isidro y el Sella, desarbolando por completo el débil sistema defensivo republicano a lo largo del mes de octubre. Finalmente, el día 20, con todo ya perdido, el mando republicano ordenó la evacuación por mar, ya que aún conservaban algunos barcos disponibles. La tarde del 21, las primeras unidades nacionales entraban en Gijón. Todo el Frente Norte quedaba ya bajo el mando y la autoridad de la Junta de Burgos. La represión y depuración de los desafectos al nuevo régimen que se impuso, siguiendo la dinámica seguida en el resto del territorio, fue inmediata. La guerra continuaría adelante, con una resistencia a ultranza de la República, hasta que finalmente, el 1 de abril de 1939, escasamente a cinco meses de iniciarse la Segunda Guerra Mundial, se emitió el último parte de guerra. La primera democracia española había quedado clausurada dando paso a cuatro largas décadas de dictadura (Cardona, 2006; Menéndez Criado, 2016).

La campaña de Santander y el cine de propaganda

En este apartado se lleva cabo una selección (no exhaustiva) y análisis de una serie de documentales (del bando nacional e italianos) que se ocuparon de la toma de Santander, para observar cómo se acercaron los cineastas a esa cruda realidad y comprender la relevancia que cobraban las imágenes como medio de propaganda. De primeras habría que destacar que el bando nacional tuvo un enorme hándicap a la hora de plantearse una política cinematográfica, debido a que la mayor parte de la industria audiovisual española había quedado en la zona republicana, en Madrid y Barcelona. Por eso, hubo de encararla con medios más precarios y requerir de la ayuda de sus aliados alemanes e italianos, cuyo cine al servicio de la propaganda de sus respectivos regímenes estaba bien desarrollado. Si bien, el franquismo no tardó en constituir un firme y rígido aparato de censura (Gubern, 1981; Gubern, 1995; Del Amo, 1996; Hueso, 1998; Díaz Puertas, 2002; Martínez, 2009; Sánchez-Biosca y Tranche, 2011).

En el bando republicano la dinámica fue muy distinta. El cine se puso rápidamente al servicio de la causa republicana, aunque sin una política unitaria conjunta (reflejo de las distintas sensibilidades políticas, ideológicas y sindicales existentes); y anarquistas, comunistas, militares y las autoridades republicanas se lanzaron a controlar dicho medio, reconociendo su relevancia a la hora de movilizar a la sociedad, elevar la moral y publicitar su causa en el exterior. Pero, a pesar de contar con la mayor parte de la industria cinematográfica en sus manos, con buenos y destacados profesionales del medio, no supieron aunar esfuerzos para asegurarse una mirada de apoyo de las potencias occidentales, incluso, en ocasiones, fue al revés, recelosas del *fervor revolucionario* (Gubern, 1995; Álvarez y Sala, 2000; Gutiérrez-Álvarez, 2018; Martínez, 2009).

Como se ha indicado, la producción nacional (en la que nos centraremos) fue escasa, en comparación con la republicana, por la falta de medios y por no ser una prioridad en primera instancia para los sublevados (pues consideraron, muy equívocamente, que no les llevaría demasiado la toma del poder)¹².

El primero de los grandes documentales *Hacia la nueva España* (1936), fue realizado por, Fernando Delgado (Borau, 1998), uno de los pocos reputados profesionales con los

que contaba el bando nacional, quien quiso aguardar optimistamente a la entrada de las tropas nacionales en Madrid para cerrar su apología de la sublevación, pero viendo que no sería posible (aquel año al menos), tuvo que rematarlo de otra manera muy distinta a como lo había imaginado. Sin embargo, los hechos fueron muy diferentes en la campaña del Norte, a la que sí dedicó toda una trilogía, *Bilbao para España* (1937), *Santander para España* (1937) y *Asturias para España* (1937), enfatizando la importancia de los logros obtenidos en el terreno y la necesidad de consagrar las imágenes asociándolas a las grandes victorias de la causa nacional.

Por desgracia, de estos tres documentales, uno de ellos, *Asturias para España* (1937) no está disponible en la Filmoteca española (por lo tanto, de momento, no está localizable), *Santander para España* (1937) sólo cuenta con las imágenes, pero no con el sonido correspondiente, y únicamente se conserva de forma completa *Bilbao para España* (1937)¹³.

Con *Bilbao para España* (1937) arrancaríamos la serie de realizaciones a la hora de presentar qué había ocurrido en el norte. Son llamativos varios aspectos a tener en cuenta: no aparecen escenas de guerra, todas son posteriores a los hechos, se detiene, ante todo, en mostrar la destrucción gratuita de los republicanos de las infraestructuras (como si eso probara su carácter bárbaro, aunque fueran acciones de guerra); tampoco se mienta ni se lleva a cabo una sola alusión a Guernica y de forma recurrente se ofrece, en voz en off, una descripción del enemigo vencido como un ser anónimo y sin alma que abandona a sus muertos y a sus heridos a su suerte, recalcando con ello su carácter inhumano. Describe como los rojos recluían cruelmente en barcos (cuyas condiciones para navegar eran deplorables) a civiles indefensos sin agua ni comida; de los que ellos son sus ejemplares y benditos salvadores. En ningún momento se identifica a las familias, mayormente integradas por mujeres, niños y ancianos, como refugiados que pretendían huir y ponerse a salvo de la represión y la violencia, sino que se las presenta como víctimas de ese bando tan deplorable que era el integrado por los republicanos (permanente y recurrentemente calificado como rojos). Dejando bien claro que los nacionales son los buenos de este drama, mientras que el enemigo se halla compuesto por seres ruines, sediciosos y desalmados, cuyas actitudes son totalmente anticristianas y, por supuesto, marcadamente inhumanas (De Pablo, 2006).

En cuanto a *Santander para España* (1937), como se ha mencionado, tiene el inconveniente de carecer de sonido, lo cual impide escuchar los comentarios en voz en off y la descripción sobre la suerte de la campaña en la provincia. En todo caso, se pueden analizar las imágenes en sí mismas, ateniéndose a su valor descriptivo.

Al igual que en el documental anterior, hay un énfasis en presentar la destrucción material de la guerra (no tanto la humana). Las primeras imágenes muestran un automóvil que discurre por una carretera junto a un puente que ha sido destruido. Varios soldados están realizando las tareas de desescombro y reconstrucción. Una panorámica general, que será muy recurrente, desvela los escarpados montes que definen Santander desde las posiciones nacionales, presenta así la difícil empresa a conseguir. Se observa un convoy de camiones militares atravesando un pueblecito sin identificar y la polvareda que se esparce a su paso. En otro punto, se acumulan más camiones y soldados de refuerzo empeñados en arreglar la carretera y el mismo recurrente puente volado (el mensaje es claro, mientras los rojos destruyen, los nacionales reconstruyen).

El bonito paisaje norteño gusta al operador por lo que muestra imágenes del relieve y la geografía montañosa, una casa perfilada entre los árboles y un estrecho valle detrás. No hay ninguna escena bélica.

Un plano general de la playa de El Sardinero, con el Palacio de la Magdalena a lo lejos, muestra a varios grupos de hombres paseando por la orilla o metidos en el agua. Es como si hubiesen regresado la paz y la normalidad. A continuación, se observa la imagen de las tropas nacionales, encabezadas por varios carros ligeros, que son recibidas de forma multitudinaria. Parece una parada militar, con la población civil aclamando

a los soldados como si fuera una fiesta popular, hombres y mujeres bien vestidos, niños aplaudiendo y alguna fémina realizando el saludo fascista. Otros lo hacen justo al pasar la unidad militar. La secuencia prosigue con más camiones militares llenos de soldados que son acogidos con aparente felicidad y mostrando sus simpatías al saludarles con el brazo en alto. Se reparten octavillas desde un coche.

Se observa con claridad que se trata de propaganda de Falange.

Además, la procesión de vehículos es continua y parece inagotable. En uno de los automóviles en el que se detiene la cámara van subidos cuatro falangistas, uno situado en el exterior de la cabina y, otros tres atrás, acompañados de una mujer, con un falangista tocando la guitarra.

Cambio de escena. En una plaza, toca una banda de música falangista. La imagen está muy preparada. Es una toma aérea (picado) muy teatral. Con la banda en el centro, sus líderes delante en postura firme y saludando en modo fascista a la cámara, muy centrada, rodeados de una inmensa multitud de civiles arropándola. Más lejos, fuera del foco central, se observa una mayor normalidad, con señores y señoras mayores que saludan o hablan entre sí. La cámara baja a pie de calle y se mezcla con la banda municipal mostrando a los integrantes de la orquesta desde cerca. Dos falangistas parece que están cantando (¿el Cara al Sol?), rodeados de docenas de santanderinos de todo género y edad. Si bien, se ve que la gente que mira a los falangistas tiene el semblante serio, muy distinto del recibimiento alegre del principio. Da la impresión de que es un acto de obligatoriedad forzada de los asistentes, como si les estuvieran *ilustrando sobre* los nuevos rituales del régimen¹⁴.

Tal y como destaca, después de todo, Reig Tapia (1993, 161): “De hecho, la mera ignorancia de los nuevos signos de los tiempos, las liturgias o los himnos de los vencedores provocaba violentas respuestas”. No se recoge, pero sí se intuye algo en el semblante serio de los participantes más renuentes.

De nuevo la cámara se detiene en la playa de El Sardinero, como si fuese un día solaz cualquiera, donde aparecen soldados nacionales que disfrutan de su merecido descanso, unos pasean por los alrededores, hay grupos en la playa sin uniforme, otros caminan cerca de la orilla y los menos están en el agua. Son estampas de la normalidad que aparece la victoria.

Pero el triunfo también ha traído consigo ciertas consecuencias para los civiles. En un paseo (Pereda, posiblemente), se muestra de espaldas varios grupos de mujeres, a la sombra, relajadas. Un niño se acerca a una de ellas a reclamar su merienda. Sin embargo, también se centra en la imagen de otros niños pequeños sentados en la hierba, con aire melancólico, y algunos adolescentes. Se puede apreciar el rastro amargo del conflicto: los cientos de desplazados. Hay ropas blancas colgadas en varios árboles. Otros han improvisado un fuego entre dos ladrillos y una cazuela encima. Se observa así a gentes de toda clase y condición, acomodada en las zonas ajardinadas. Grupos de familias, mujeres, niños, sobre todo, vestidos con ropas toscas, sentados alrededor de sus pocos enseres, con maletas, sacos y otros bártulos, aguardan resignados. Por la calle central aparece una columna de hombres de todas las edades, desde jóvenes imberbes a gente de mayor edad, aunque la mayoría son de edades intermedias. Es el *rostro de los vencidos*. Se aprecia por su forma de vestir que pertenecen a distintas clases sociales, miran muy serios y graves a la cámara, algunos portan boinas, otros, chaquetas y hay quien no viste más que una simple camisa, custodiados todos ellos por soldados armados.

Cuando la columna de prisioneros se detiene, finalmente, miran con curiosidad y expectantes a la cámara. Alguno hasta sonrío con timidez. Y se enfoca un primer plano de sus caras, hay entre ellos obreros y campesinos, jóvenes y veteranos. Cuando una banda de música pasa cerca de ellos hacen el saludo fascista sin mucho entusiasmo.

Tras enfocar el suelo alfombrado de papeles (propaganda, pero no se identifica de qué clase), vuelve a retratar la situación de otros grupos de refugiados que se han acomodado junto a un árbol y varios bancos de cemento. Son una madre y su hija, así como dos niños bien vestidos que miran a la cámara. Un hombre barre con una escoba los papeles anteriores.

La realización se traslada al imponente Palacio de la Magdalena. La cámara se des-plaza y enfoca a dos soldados que vigilan. En el tejado se ve con claridad la bandera de la Cruz Roja¹⁵. Seguidamente, se presenta la Casa de Salud de Valdecilla. Pero, rápidamente, se cambia la escena para presentar una concentración de tropas nacionales frente al casino de Santander, camiones, reatas de mulas y soldados descansando, aguardando la orden de marcha. También, se acerca al penal de El Dueso, donde han congregado a cientos de prisioneros. Están en ordenada fila aguardando su rancho pacientemente, para a continuación entrar en el edificio principal. Algunos observan la cámara con curiosidad. Incluso uno de ellos sonríe a ésta antes de acercarse a recoger su ración y un trozo de pan, mientras otros le siguen. La imagen se adentra en el mismo edificio y muestra una celda donde se acomodan dos reos. El documental termina mostrando una columna nacional en marcha, les flanquea una bandera patria, pasan felices y sonrientes frente a la cámara. Ahí se cierra.

Como se ha podido desvelar, *Bilbao para España* (1937) y *Santander para España* (1937) no son tanto crónicas de guerra como exponentes de los efectos de la guerra, subrayando, en todo momento, el padecimiento y las destrucciones *innecesarias* provocadas por el bando republicano (despectivamente *los rojos*). Una propaganda que, si nos fijamos en los comentarios en *voz en off* del primero (lo más seguro es que serían muy parecidos en el segundo), arma un discurso muy concreto a través de un montaje reiterativo, confuso y poco imaginativo, demostrando la precariedad de los medios disponibles por el bando nacional (y de lo que se quejaría Delgado). Donde sí se logra un poco más de acierto es en el planteamiento de mostrar una guerra cruel y deshumanizada, en la que se arroga toda la responsabilidad de sus horrores a los vencidos, y el bando nacional es el único que pone un poco de caballerosidad.

Además, en ningún momento se ponen de relieve los efectos del fuego de la artillería nacional o de las campañas aéreas de terror (Herrera Alonso, 1990).

Era evidente que sólo se observaba una parte muy interesada de la contienda, la paz, la seguridad y el fin del hambre que ha supuesto la victoria. Se contempla cómo el Ejército nacional es recibido con sumo entusiasmo por la mayor parte de la población santanderina (Gutiérrez Flores y Gudín de la Lama, 2005, p 62)¹⁶; su trato a los civiles vencidos y, por descontando, hacia los prisioneros es exquisito, incluso en El Dueso (que no fue el único centro de reclusión)¹⁷, como puede verse. Claro que esto distó mucho de ser así. Los reclusos padecieron unas condiciones terribles de hambre, maltrato y falta de higiene, tanto en el penal como en otros lugares donde llegó a contener a una población reclusa de cerca de 30.000 individuos. Nada se dice de la represión (Gutiérrez Flores, 2017). Eso sí, llama la atención que en *Santander para España* (1937) la aparición del CTV italiano sea inexistente.

A los militares nacionales les disgustó esa apropiación de protagonismo que hicieron sus homólogos, pero tampoco es que ellos se preocupasen mucho de agradecer la ayuda o la colaboración prestada, aquí, al menos.

También se recogerán imágenes de la conquista de la cornisa cantábrica en *Los conquistadores del Norte* (1937) y *Estampas del Frente y de la retaguardia* (1937), en donde se expresará que la misión de las unidades nacionales es acabar con el poder de la *barbarie marxista*, que se vislumbra claramente en los efectos destructivos de la guerra. En otras palabras, los daños causados por las acciones bélicas simbolizan, machaconamente, no sólo la crudeza de los combates sino también el horror achacable a un único bando de las consecuencias del conflicto: los rojos. Aunque, por otro lado, no dejaba de

publicitarse la idea de una lucha caballerosa, al menos por parte del bando nacional, que venía a liberar España de los espantos de sus enemigos.

En el documental propagandístico *Prisioneros de guerra* (1938)¹⁸, dedicado a las Brigadas Internacionales, será donde aparecen aspectos de Santander, aunque mayormente se desarrolla en el campo de concentración de San Pedro de Cardeña. Se van a intercalar varios momentos de los bien cuidados brigadistas (aunque la propaganda, en general, solía demonizarlos), heridos y enfermos, son atendidos por monjas y enfermeras del sanatorio de Liérganes (4:36 min), donde se presenta, incluso, el envidiable menú de los reos. Todo ello es un panegírico para minar la moral del enemigo, mostrando el trato tan singular y cristiano que se les brinda, lo que les irá ablandando su frío corazón (marxista) hasta lograr su conversión. Siendo la mayor parte de ellos comunistas, era difícil de creer que acabaran comulgando con el fascismo (Crusells, 2006)¹⁹. En el documental *Santander para España* (1937), con los prisioneros de El Dueso no hubo tanta generosidad para con los vencidos como parece ilustrarse. Posiblemente, como a los brigadistas había que repatriarlos, les trataron algo mejor que a los prisioneros *rojos*. Contra estos últimos sí que no hubo mucho perdón, ni demasiada misericordia.

La contienda, como se ha indicado, cobraría una enorme repercusión internacional. De ahí que, en este interés, se produciría una fuerte presencia de reporteros de guerra y operadores, que fueron enviados a recoger imágenes para sus noticiarios y así difundirlas en sus respectivos países. Tampoco hay que olvidar el tema de la intervención extranjera; por un lado, estuvieron las Brigadas Internacionales y, por otro, la Legión Cóndor y *Corpo Truppe Volontarie* (CTV). Entre ellos, también se iban a encontrar operadores alemanes, pues el Tercer Reich, a pesar de no ser un país beligerante, participó, como es bien sabido, en la guerra. Era un secreto a voces. Y tampoco tuvo reparos en grabar escenas de la misma y mostrar las *andanzas* de sus unidades siguiendo el mismo patrón de su homólogo italiano para enaltecer el militarismo.

En palabras de Álvarez y Sala (2000, 211): “La maquinaria bélica nazi fue el verdadero protagonista del cine que produjo el Tercer Reich sobre la guerra española”. De hecho, recientemente, el profesor Alberto Santamaría descubriría una filmación de varios aviones de la Legión Cóndor sobrevolando el palacio de La Magdalena y la costa santanderina, el 27 de agosto de 1937, un día después de la toma de Santander por los nacionales. Eran los mismos aviones que habían bombardeado la ciudad días antes para someterla provocando pánico y horror en la población civil (Fernández Rubio, 2022)²⁰.

Hay que puntualizar además que los aparatos no iban identificados con los emblemas de la Luftwaffe, sino que portaron un aspa negra sobre fondo blanco en las alas. A pesar de todo, esa estrategia del disimulo era un grito a voces, porque tanto Gran Bretaña como Francia conocían que esos aparatos de fabricación germana eran pilotados, por lo demás, por los mismos alemanes. Así mismo, como recompensa por su exitosa contribución a la campaña en el Frente Norte, a pesar de los padecimientos de la población y las privaciones de los miles de refugiados, al alcalde de Burgos sólo se le ocurrió agasajar a varios oficiales de la Legión Cóndor en el Hotel María Isabel, uno de los mejores de la ciudad, con una opípara comida, lo mejor para tales ilustres invitados, compuesta por manjares como “caviar, hígado de pato, cangrejos de río, jamón serrano y cigarrillos locales (Schüler-Springorum, 2014, 137).

Tampoco los italianos se quedaron atrás, en su afán de demostrar sus capacidades bélicas (y resarcirse del bochornoso papel jugado en Guadalajara²¹), enfatizaron su participación en la campaña del norte hasta un punto en el que las autoridades españolas se sintieron molestas con la actitud de sus homólogos italianos, que la presentaron como si ellos solos la hubiesen ganado. Como anécdotas [risibles] destacables señalar que la italiana Radio Verdad anunció la ocupación de Castro Urdiales, cuando todavía no se había producido o, peor aún, periodistas italianos anunciaron su entrada en Bilbao, antes incluso de que lo hicieran las tropas nacionales. Del mismo modo, los operadores recibieron instrucciones muy precisas sobre lo que les interesaba a las autoridades romanas mostrar: los “horrores y destrozos rojos” (Aronica, 2017, 263). No hay duda de que

muchos de tales aspectos se pueden apreciar en los siguientes reportajes del Istituto Nazionola Luce sobre la conquista de Santander²² (disponibles en abierto en el Museo de Cantabria), como *I legionari al fronte* (1937), *L'offensiva delle camicie nere a Santander* (1937), *L'occupazione della città* (1937) y *La conquista* (1937).

En la *I legionari al fronte* (1937)²³ se observa a una columna de artillería italiana avanzar por una carretera hacia la ciudad de Santander. Los soldados que están en el tractor que tira de un obús miran, curiosos, directamente a la cámara. Luego, se muestra una larga columna italiana que avanza elegantemente en formación atravesando una pequeña localidad rural, acompañada de una rítmica música. En la plaza del pueblo, varios lugareños les observan tranquilamente, como si contemplasen un bonito desfile.

A continuación, una panorámica general muestra el agreste paisaje, conduciéndonos a la primera línea de batalla, mientras en voz *en off* se explica el inicio de la exitosa ofensiva del norte, el 14 de agosto, y la conquista por parte de la “España de Franco” de todo el litoral cantábrico. Se incluye una imagen de la ermita de San Bernabé (Burgos), en zona nacional, donde una columna italiana presenta armas, desvelando las Merindades (Espinosa de los Monteros, Soncillo, Medina y Villarcayo) como un área de concentración de tropas preparándose para la toma de Santander (Solla Gutiérrez, 2020)²⁴. También se observa a varios legionarios limpiando sus utensilios en una fuente y el cuartel de la División *Fiamme Nere* (de camisas negras)²⁵, a los legionarios a los pies de la ermita descansando, relajados y cantando, hasta que reciben órdenes de ponerse en marcha. La voz *en off* narra los acontecimientos de la dificultosa y esperada resistencia que se encontraron, pero que fue superada con un ataque impetuoso y heroico por parte de las fuerzas italianas, todo en aras de la defensa de la “civilización mediterránea”. Tal y como indica Hueso (1998, 88), el cine italiano, y aquí queda bien caracterizado, se centró en mostrar “la gloria del soldado y el naciente Imperio italiano”. O, más bien, cabría puntualizar, su pretendido *renacer*, al emular a las legiones de la Antigua Roma, tan victoriosas en su día contra las díscolas tribus cántabras del norte²⁶.

Paralelamente, muestra imágenes de un grupo de soldados de espaldas avanzando por un terreno agreste y el humo de deflagraciones, mientras se escuchan lejanos sonidos de detonaciones y el tableteo de las ametralladoras. Al final, un par de camilleros acarrear a un herido que han debido traer de las cumbres conquistadas. Lo que apunta a que es una puesta en escena, recreando la toma del puerto del Escudo, mostrando el incuestionable heroísmo italiano. Si bien les costó bastante más que a otras unidades tomarlo, al encontrar una encarnizada resistencia y, desde luego, la breve imagen del camillero no refleja, ni mucho menos, los sacrificios personales que tuvieron que pagarse para abrir las puertas de la provincia a los nacionales (Solar, 2005; Solla Gutiérrez, 2020).

Tras las imágenes vistas, lo que no se cuenta en ellas es que el general italiano Ettore Bastico quería incorporar a su currículum militar la toma de Santander y de ahí que urgiera a sus tropas a conseguirlo. Dispuso con habilidad una batería móvil (la que posiblemente se ha visto) con el fin de acabar con toda resistencia rápidamente, sin tener que esperar al fuego artillero posicional. Tras la debacle en Guadalajara, los militares italianos *competían* con sus homólogos españoles por mostrar quién era más competente en el plano militar y el mismo Mussolini exigía a Bastico que el CTV no interviniese sino en operaciones importantes (de prestigio) de ruptura del frente (de ahí que se negase a cooperar en operaciones menores, por ejemplo, ayudar a la toma de Bilbao). Quedaba claro que daban por hecho la victoria militar en la guerra, pero también que era una lucha de egos, de aprovechar lo más posible la contienda para ganar prestigio y gloria, sin pensar, en ese sentido, en las bajas ni en los sufrimientos provocados por ella (Aronica, 2017; Rodrigo, 2016; Goch, 2021).

En *L'offensiva delle camicie nere a Santander* (1937)²⁷ se describe el avance exitoso de una unidad de infantería italiana en el puerto del Escudo, a pesar del fuego que recibe. Atraviesan un paisaje despoblado y desnudo, lleno de colinas donde no se ve al enemigo (no se identifica la zona). Sin sonido. Se ofrece una panorámica lejana y general. Primero se observa el humo de los proyectiles de la artillería que detonan a lo lejos. Dos oficiales

con prismáticos, desde un puesto de observación, calibran su efecto. A continuación, a ras de suelo, se muestra de espaldas a una línea de soldados que continúa mientras un intenso fuego levanta una polvareda a sus pies y, de pronto, se tiran al suelo. Un soldado tira una bomba de mano. Esta composición del avance de la infantería, más que una grabación en directo, parece una recreación.

La columna italiana se pone en marcha y avanza colina arriba bajo la cobertura de una barrera de fuego de artillería. Se detienen de golpe antes de seguir adelante, tras avanzar un trecho, posiblemente, porque reciben fuego enemigo (aunque no se ve). Vuelven a avanzar a la carrera. Se observa un paisaje batido por el fuego artillero. La unidad de infantería prosigue tras despejarse el humo de las deflagraciones y cesar los disparos. Y, finalmente, un grupo emplea lanzallamas sobre una zona del terreno. La visión es tremenda, con varias zonas arrasadas donde se destacan densas humaredas. Se cierra la realización con varios planos medios y primeros planos de varios oficiales italianos. Entre ellos, se distingue al general Bastico, comandante supremo italiano, al inspector general Teruzzi y al embajador Viola di Campalto, quienes, desde su puesto de mando (monte Maza), han podido comprobar el éxito de la operación, sonriendo al ser objetivo de interés para la cámara²⁸.

El reportaje ofrece la impresión de que la guerra es una suma de detonaciones, avances y heroísmo, donde las pérdidas humanas son lo menos significativo del asunto (tanto las propias como las del adversario). Pero lo llamativo es que los únicos rostros nítidos que se observan no son los de la tropa, sino los de los oficiales, que se hallan alejados de la primera línea de fuego.

En este caso, también queda clara la táctica empleada por los italianos en su ofensiva sobre Santander. Machacar con intenso fuego de obuses las defensas enemigas y progresar una vez desmanteladas, tomándolas al asalto por la infantería, todo ello presentado como si fuese un acto noble y heroico (poco incruento, aunque muy espectacular en su desarrollo).

Las acciones que se describen (aunque no sean las reales, sino recreaciones para el reportaje) se llevaron a cabo entre los días 14 y 15 de agosto de 1937, siendo clave en la ruptura de la línea defensiva republicana, con la toma del puerto del Escudo²⁹, el 17 de agosto, para copar 22 batallones del Ejército Popular, abriendo brecha hacia la capital (Solar, 2005; Rodrigo, 2016).

En *L'occupazione della città* (1937)³⁰ una cámara montada en un camión va filmando, en dirección contraria a su marcha, a toda una columna motorizada parada a lo largo de una carretera italiana. Se observa a un grupo de oficiales con un plano delante y debatiendo. Una radio. Y una columna en marcha. Varios edificios destruidos. Y más adelante entre la bruma, con mala calidad, militares italianos avanzando por una zona agreste. Varios soldados abren la puerta del conductor de un carro de combate (Renault FT-17, francés) capturado, parado en una carretera³¹. Distintas instantáneas fugaces: oficiales planteando las operaciones bajo unas ramas, un joven soldado italiano habla con otro español, una serie de búnkeres excavados en montículos, secciones de trincheras y posiciones republicanas tomadas (y vacías). Algunos inmuebles destruidos o arrasados. Varios hombres enterrando a sus fallecidos. Y una nutrida unidad italiana que entra en una localidad, mientras varios civiles les observan sin miedo, curiosos. Un cartel marca la dirección hacia Santander, y hacia allí se dirigen varios vehículos militares. Ya en Santander, una muchedumbre de civiles recibe a las tropas con el saludo fascista. Un nutrido grupo de oficiales felices (entre ellos los generales Bergonzoli y Bastico que han descendido de sus vehículos) pasean y uno se detiene a saludar a otro montado a caballo. Tropas entran desfilando, mientras la gente, a ambos lados de la carretera, les aplaude.

Un oficial montado va saludando al pasar a las tropas. Sigue observándose un nutrido grupo de civiles que miran atentos la entrada de los italianos. Todo ello acompañado por un compás musical alegre, como si fuese una marcha de paseo. La guerra vista como una aventura.

La conquista (1937)³² arranca con una columna motorizada a la que se ve avanzar por la carretera, mientras en *voz en off* (en italiano) explica cómo han tomado miles de prisioneros y la división italiana se encamina hacia Santander. Se observa a varios soldados republicanos prisioneros, tratados con respeto, y un camión lleno de armas decomisadas. Soldados que avanzan (toma a contraluz por lo que no se les ve bien). Un grupo de civiles marcha con sus enseres y un animal de tiro por una carretera (como si regresaran a sus casas), dejando atrás a unos soldados que descansan. Y, finalmente, se muestra la entrada de una columna de infantería en la ciudad, recibida por miles de personas a ambos lados de la calzada, saludando con el brazo en alto. Otros portan la bandera de España y la *voz en off* refiere el reconocimiento de los habitantes a la valentía de los “liberadores”, como si la plaza hubiese estado ocupada por *extranjeros*. Música y aplausos añadidos acompañan la marcha de las tropas, atravesando el centro por el Paseo de Alta y de la calle Castilla.

A continuación, se muestra el desfile militar con la presencia del general Fidel Dávila, comandante del Frente Norte, y a su lado el general Bastico, de las unidades italianas legionarias, situados en la tribuna de honor, compartiendo así los méritos de guerra. Saludan a las unidades de infantería y caballería que pasan ante ellos. Hay mucha gente presente mirando.

En el cielo se vislumbra una escuadrilla de cinco aparatos en formación que parecen integrar el acto. Al final, cierra la marcha una columna motorizada en coches abiertos, camiones y motocicletas. Como destaca Meseguer (2004, p. 275) con tanto acierto y queda tan bien encarnado en estas imágenes: “La propaganda de guerra se crea en los desfiles victoriosos”.

Sin embargo, hay que matizar, alejándonos de esta algarabía y felicidad que parecía embriagar a los presentes en el anterior reportaje, que no a todos los oficiales del bando nacional, como al africanista general José Solchaga, les gustó este protagonismo exaltador dado a los italianos en la batalla por la toma de Santander, cuando habían sido sus brigadas navarras las que habían soportado el mayor peso de las operaciones y entablado los más duros combates. Las imágenes, qué duda cabe, ocultaban las tensas relaciones entre oficiales españoles e italianos, y la necesidad de Franco de tener que mantener contentos a sus homólogos italianos para recibir la imprescindible ayuda y apoyo de Mussolini en lo que aún restaba de guerra (pues distaba mucho aún de terminar) (Sollar, 2005; Rodrigo, 2016).

Tampoco la relación entre italianos y alemanes sería demasiado buena. Un oficial alemán, desvela Schüller-Springorum (2014, 180-181), mostró su claro disgusto en su diario, tildándolos despectivamente de “come macarrones”, y que querían apuntarse el mérito exclusivo de la toma de Asturias y reprobándoles de no dejar entrar a nadie en Santander queriendo desfilan ellos solitos.

Estos pequeños fragmentos son reveladores también de unas imágenes donde se radiografía una visión de la guerra como una especie de gesta idealizada, donde prima el heroísmo (ante todo italiano), con una ausencia total de la presencia de víctimas civiles y, muy puntualmente, de militares. Codifica, de este modo, una intervención de la que se elogia única y casi exclusivamente la participación italiana, dando cuenta de sus ataques como éxitos incontestables y victorias dignas de los más grandes honores; escondiendo muy bien las miserias de todo tipo que arrastra esta clase de conflictos en la desvalida e indefensa población civil (incluyendo la afección por los *raid* aéreos³³), los roces entre el mando nacional y el italiano, en este caso, por arrogarse el éxito de la campaña. De hecho, los italianos expresaron siempre su disgusto por la torpeza con la que Franco dirigió la guerra, mientras que en el Cuartel General del Generalísimo se desconfiaba abiertamente de la capacidad militar italiana (Rodrigo, 2016). No cabe duda de que, como indica Aronica (2017, p. 82), debido a su visión fascista, tan parcial como manipulada, “inútil sería, por lo tanto, buscar en ellos la realidad del conflicto”. Aún con todo, sí sirve como un valioso documento de *contraanálisis* (Ferro, 1995), para valorar el carácter y características de la propaganda fascista y la manera en que pretendían perfilarse los hechos

para el gran público bajo la capa falsificada del heroísmo, las virtudes castrenses e incontestables logros en el campo de las armas frente a un enemigo —invisible—, mezquino, cruel y bárbaro. Así, estas producciones se presentan como *armas de guerra*, igual no tan afiladas como las que se desarrollaron más tarde y con mejores medios, pero sí mostrando sus incongruencias y sus significativas y manidas estrategias ideológicas, ennoblecendo las virtudes del guerrero, pero obviando sus sacrificios, sus traumas y los efectos que provocarían contra la población civil.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas, se ha podido comprobar la gran relevancia que tuvo la conquista de la zona norte para el bando sublevado. No sólo por una cuestión militar y estratégica, al ser un área minera, naval e industrial rica, que le ayudaría a conseguir su fin de ganar la guerra, sino por compensar la fracasada toma de Madrid y recuperar la iniciativa.

Los sublevados no dudaron en ningún momento que vencerían, porque consideraban que su causa no solo era justa sino esencial para salvar a la patria en peligro. Es evidente que, los sublevados vinieron a estar bien arropados por las potencias fascistas (Alemania e Italia) para sus propósitos. Así que el papel que jugaron las misiones alemanas (Legión Cóndor) e italianas (*Corpo Truppe Volontarie*), fue fundamental. A pesar de que, en apariencia, eran países neutrales, intervinieron de forma directa con unidades de apoyo, lo cual no haría ningún otro país, salvo si se cuenta a los voluntarios movilizados en las Brigadas Internacional (y estaban integradas por toda suerte de jóvenes, de muy distintas nacionalidades, incluso alemana).

Pero del mismo modo que se han perfilado las operaciones militares que se llevaron en el Frente Norte, así como la situación general en ese contexto tan particular (con los gobiernos vasco y cántabro), se ha puesto de relieve como el cine documental y de propaganda es muy revelador del papel que cada participante del bando nacional se adjudicó a expensas de sus compañeros de armas. Para los militares sublevados, los alemanes e italianos eran invitados que habían venido a ayudarles en su cruzada. Franco no se hizo responsable del bombardeo de Guernica, tras causar un impacto contrario al que se esperaba en la opinión pública internacional. Del mismo modo, tampoco se les adjudicó ningún protagonismo en sus propias realizaciones, como si no cobraran una importancia específica en las operaciones militares que se habían desarrollado.

Para los italianos, su participación era la forma equívoca que Mussolini planteó, entre otras políticas (como la invasión de Etiopía), devolver el prestigio a Italia en Europa, a un costo económico y humano considerable, eso sí, por lo que la propaganda del régimen trató de compensar los fiascos militares (Guadalajara) con los éxitos logrados (Santander) de una manera desmedida, como si ellos solos hubiesen tomado la provincia. Los alemanes, por su parte, vivieron la guerra como si fuese una *gran aventura*, sin demostrar darse cuenta del horror que provocaban sus bombas y sus incursiones aéreas en las poblaciones republicanas peninsulares (y que fueron el ensayo de las futuras tácticas de terror empeñadas en su conquista de Europa). Las imágenes, por lo tanto, desvelan con claridad cómo la contienda se disputó en frentes muy distintos. Unos, en el campo de batalla, otros en sostener la retaguardia y otros en los que la propaganda y el cine cobraría una gran importancia.

Notas

1. Si bien, eso no impedía a los aviones germanos bombardear, por error, a las propias tropas nacionales; ni faltaban las tensiones entre los propios aliados (Schüler-Springorum, 2014)
2. Respecto al cinturón de hierro, era un sistema defensivo magnificado. Además, su arquitecto, el comandante Alejandro Goicoechea, se pasó al lado de los nacionales con los planos antes de la ofensiva, con lo que las tropas de Franco conocían muy bien sus puntos débiles.

3. Preludio de lo que sucedería durante la Segunda Guerra Mundial con ciudades como Rotterdam, Londres, Hamburgo, Berlín o Dresde, entre otras (Müller, 2004).
4. El PNV acordaría la rendición con los italianos de las fuerzas vascas pensando que las condiciones serían más ventajosas y les permitirían su evacuación, pero el resultado no fue el esperado.
5. Las derechas obtuvieron, en las elecciones de febrero de 1936, el 51% de los votos, mientras que las izquierdas el 41% (Solla Gutiérrez, 2020).
6. Unos 160.000 hombres constituyeron el Ejército del Norte, en 1937, integrado por 67.000 del Ejército vasco, 58.000 asturiano y 33.000 santanderino.
7. En el titular de la prensa de la época se podía leer: "La gloriosa Aviación republicana bombardea, con precisión, al acorazado rebelde España", *El Cantábrico*, 1 de mayo de 1937. El navío había sido construido en 1912 y ya era una reliquia del pasado.
8. Había quedado muy mermado, de sus aproximadamente 70.000 integrantes, había sufrido 35.000 bajas, 6.500 muertos, 22.000 heridos, a los que habría que añadir, otros 7.000 desaparecidos (Solar, 2005, 19).
9. Se pretendió con ello evitar la caída de Asturias, pues cuando se inició, el 24 de agosto, ya era demasiado tarde para poder impedir la caída de Santander (que lo haría dos días más tarde).
10. Aunque vinieron dos barcos británicos a evacuar a los 20.000 soldados vascos, los italianos los obligaron a desembarcar. 57 de ellos acabarían siendo ejecutados de forma sumaria (Cardona, 2005).
11. De forma desglosada: 1.307 las víctimas de la represión republicana, 2.289 las de la represión franquista, 1.996 combatientes republicanos, 1.601 del nacional, 352 en bombardeos o accidentes de guerra, 22 ahogados y 24 muertos en enfrentamientos con la guerrilla, además de 68 forasteros y 10 cuyo domicilio no ha podido ser determinado.
12. Mientras a lo largo de los cuatro años de guerra el bando nacional produjo 62 documentales y reportajes, en la zona republicana alcanzó los 323, casi cinco veces más (Díez Puertas, 2002, 263)
13. Agradecer a la Filmoteca española el poder tener acceso a las mismas. La película *Santander para España* (1937) es una copia facilitada por la Cinemateca Portuguesa, Museu Docinema. Y esto se explica porque en los laboratorios Lisboa Filme es donde se pondría el positivo.
14. Como saludo fascista, el *Oriamendi*, el *Himno de la Legión*, etc. Si bien, con el tiempo el régimen se iría desprendiendo de algunos, como el saludo, a partir de 1943 (Box, 2010).
15. Pese a todo, acabaría siendo utilizado también como campo de concentración desde 1937 hasta 1940.
16. Si bien, también los hubo quienes se suicidaron ante el temor a lo que les pudieran hacer los nacionales tras no poder huir a tiempo de la ciudad.
17. Sólo en Santander hubo muchos otros como las caballerizas del Palacio de la Magdalena, el Seminario de Santa Catalina de Corbán, Plaza de Toros, el antiguo campo de fútbol de El Sardinero y el Hipódromo de Bellavista. Además de la tabacalera de la calle Castilla (en la hoy Biblioteca Central), los Salesianos, el Grupo Ramón Pelayo de la calle Alta, las Salesas y las Oblatas (Hernández De Miguel, 2019).
18. Se puede encontrar en el siguiente enlace (13:14 min): <https://www.youtube.com/watch?v=EA0WgokW3I>
19. Además, las condiciones del sanatorio, lejos de ser tan idílicas, fueron francamente duras según los testimonios (mucho más creíbles) de algunos de los que estuvieron allí internos.
20. Según este profesor, en el mismo archivo (National Archives and Records Administration, Nara) se hallan otras tres películas sobre Santander: una trata sobre los presos franquistas recluidos en la Plaza de Toros y otra recoge una columna de presos republicanos en el Paseo de Pereda.
21. Fue un duro golpe para el amor propio de los italianos que llevaban 15 años sin conocer el amargo sabor de la derrota en el campo de batalla, además de cobrarse unas pérdidas muy significativas, 3.000 muertos y otros 4.000 heridos (Vaquero Peláez, 2016).
22. Se dieron otros que se ocuparon de la toma de Vizcaya, como *El amanecer de España* (1937), *La liberazione di Bilbao* (1937) o Gijón, *La fin del frente rojo cantábrico. La toma de Gijón* (1937).
23. Se puede encontrar en abierto en el siguiente enlace (duración 2:57 min): <https://patrimonio.archivioluca.com/luca-web/detail/IL5000022004/2/i-legionari-al->

Documental *Elogio al horizonte* (2009, José Ceballos) -niños de la guerra-

<https://www.youtube.com/watch?v=4t9D0XfD6PA>

Artes y consecuencias de la guerra (El pintor Luis Quintanilla Isasi y el fresco *Ama la paz, odia la guerra*)

<https://guernica.museoreinasofia.es/documento/los-otros-guernicas>

Bibliografía general

“La gloriosa Aviación republicana bombardea, con precisión, al acorazado rebelde España”, *El Cantábrico*, 1 de mayo de 1937.

ÁLVAREZ, R. y SALA, R. (2000): *El cine en la zona nacional, 1936-1939*, Mensajero, Bilbao.

ARONICA, D. (2017): *La Guerra Civil española en la propaganda fascista. Noticiarios y documentales italianos (1936-1945)*, Hispanoscope, Santander.

MUÑOZ BOLAÑOS, R. (2017): *Guernica. Una nueva historia*, Espasa, Barcelona.

BARRUSO, P. (1996): *Verano y revolución. La guerra civil en Gipuzkoa*, Haranburu, San Sebastián.

BEDOYA, J. G. (2018): “El Valle de los Caídos de los legionarios de Mussolini”, *El País*, 23 de septiembre [consultado el 20 de mayo de 2024].

BEEVOR, A. (2011): *La Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona.

BORAU, J. L. (1998): *Diccionario de cine español*, Alianza, Madrid.

BOX, Z. (2010): *España, año cero*, Alianza, Madrid.

CARDONA, G. (2005): “La conquista de Santander”, a F. PALMERO, D. ARJONA y S. FERNÁNDEZ (coords.): *La caída de Santander (agosto de 1937)*, Biblioteca El Mundo, Madrid: 6-11.

CARDONA, G. (2006): “Rebelión militar y guerra civil”, a S. JULIÁ (coord.): *República y Guerra en España (1936-1939)*, Espasa, Madrid: 223-286.

CASANOVA, J. (2014): *Historia de España (Vol. VIII): República y Guerra Civil*. Crítica, Barcelona.

CHAVES, J. (2022). *Historia del Maquis*, Ático de los libros, Barcelona.

CRUSELLS, M. (2006): *Cine y guerra civil española. Imágenes para la memoria*, Ediciones JC, Madrid.

DE LA GRANJA, J. L. (1987): “El nacionalismo vasco ante la Guerra Civil”, a C. GARITAONANDIA, y J. L. DE LA GRANJA (eds): *La Guerra Civil en el País Vasco. 50 años después*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao: 53-88.

DE PABLO, S. (2006): *Tierra sin paz*, Biblioteca Nueva, Madrid.

DEL AMO, A. (1996): *Catálogo general del cine de la Guerra Civil*, Cátedra / Filmoteca española, Madrid.

DÍAZ, B., RECIO, A. y MORENO, J. B. coords. (2023): *Maquis, la resistencia armada (1939-1952)*, Ediciones Trea, Gijón.

DIEZ PUERTAS, E. (2002): *El montaje del franquismo. La política cinematográfica de las fuerzas sublevadas*, Laertes, Barcelona.

FERNÁNDEZ RUBIO, J. (2022): “Localizados en archivos estadounidenses imágenes del vuelo de la Legión Cóndor sobre Santander durante la Guerra Civil”, *El Diario*, 19 de enero [Consultado el 11 de julio de 2022: https://www.eldiario.es/cantabria/localizados-archivos-estadounidenses-imagenes-vuelo-legion-condor-santander-durante-guerra-civil_1_8666032.html].

FERRO, M. (1995): *Historia contemporánea y cine*, Ariel, Barcelona.

GARCÍA RUÍZ, J. L. (2015): *La participación italiana en el Frente Norte. La batalla de Santander (abril-agosto 1937)*, Editorial Librucos, Torrelavega.

GARMENDIA, J. M. (1987): “El pacto de Santoña”. a C. GARITAONANDIA, y J. L. DE LA GRANJA (eds): *La Guerra Civil en el País Vasco. 50 años después*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao: 137-180.

GRAHAM, H. (2019): *La República española en guerra, 1936-1939*, Debate, Barcelona.

- GUBERN, R. (1981): *La censura. Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo (1936-1975)*, Península, Barcelona.
- GUBERN, R. (1995): "El cine sonoro (1930-1939)", a R. GUBERN, J. E. MONTERDE, J. PÉREZ PERUCHA, E. RIAMBAU y C. TORREIRO: *Historia del cine español*, Cátedra, Madrid: 123-179.
- GOOCH, J. (2021): *La guerra de Mussolini*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- GUTIÉRREZ-ÁLVAREZ, P. (2018): *La guerra que no se debió perder. El 36 y el cine*, Laertes, Barcelona.
- GUTIÉRREZ FLORES, J. y GUDÍN DE LA LAMA, E. (2005): "Cuatro derroteros militares de la guerra civil en Cantabria", *Monte Buciero*, 11: 18-298.
- GUTIÉRREZ FLORES, J. (2017): *Guerra Civil en Cantabria y pueblos de Castilla*, Libros En Red.
- HERNÁNDEZ DE MIGUEL, C. (2019): *Los campos de concentración franquistas*, Ediciones B, Barcelona.
- HERRERA ALONSO, E. (1990): *Guerra en el cielo de Cantabria*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- HUESO, A. L. (1998), *El cine y el siglo XX*, Ariel, Barcelona.
- JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, L. M.^a y JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, J. C. (2007): *La guerra en Euskadi, Txertoa, Andoáin*.
- MARTÍNEZ, J. (2009): "Del rojo al azul. Las pantallas de las dos Españas", *Espacio, tiempo y forma, Serie V. Historia Contemporánea*, 21, 117-139.
- MENÉNDEZ CRIADO, E. (2016): *Guerra civil en Cantabria: la represión republicana y franquista 1936-1948*, tesis doctoral inédita, Universidad de Cantabria, Cantabria.
- MESEGUER, M. N. (2004): *La intervención velada. El apoyo cinematográfico alemán al bando franquista (1936-1939)*, Universidad de Murcia, Murcia.
- MIRALLES, R. (2003): *Juan Negrín. La República en guerra*, Martínez Roca, Barcelona.
- MOMOITIO, I. (1999): "La repercusión internacional del bombardeo de Guernica", *Sancho el sabio*, 11: 217-252.
- MORADIELLOS, E. (2016): *Historia mínima de la Guerra Civil española*, Turner, Madrid.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M. (2016): "La Pirámide de los Italianos en el puerto de El Escudo (1938-1939): documentación de su proceso constructivo", *Sautuola, Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, XXI: 239-252.
- MÜLLER, R-D. (2004): *La muerte caía del cielo*, Destino, Barcelona.
- PRESTON, P. (2006): *La Guerra Civil española*, Círculo de lectores, Barcelona.
- PUENTE FERNÁNDEZ, J. M. (2014): *Una ciudad bajo las bombas. Bombardeos y refugios antiaéreos en el Santander republicano (julio 1936-agosto 1937)*, Editorial Librucos, Torrelavega.
- REIG TAPIA, A. (1993): "Prisionero del fascismo", en P. FOLGUERA (comp.): *Otras visiones de España*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid: 139-186.
- RODRIGO, J. (2016): *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil española. 1936,-1939*, Alianza, Madrid.
- ROSENSTONE, R. A. (1997): *El pasado en imágenes*, Ariel, Barcelona.
- RUÍZ LLANO, G. (2014). *Álava. Una provincia en pie de guerra*, Bilbao, Ediciones Beta III Milenio.
- SAIZ VIADERO, J. R. (1979): *Crónicas sobre la guerra civil en Santander*, Institución Cultural de Cantabria y Diputación Provincial, Santander.
- SALA, R. (1993): *El cine en la España republicana durante la Guerra Civil*, Mensajero, Bilbao.
- SAN SEBASTIÁN, K. (1987): "El Gobierno Vasco", a C. GARITAONANDIA, y J. L. DE LA GRANJA (eds): *La Guerra Civil en el País Vasco. 50 años después*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao: 89-119.
- SÁNCHEZ-BIOSCA, V. y TRANCHE, R. R. (2011): *El pasado es el destino. Propaganda y cine del bando nacional en la Guerra Civil*, Cátedra y Filmoteca española, Madrid.
- SOLAR, D. (2005): "La caída de Santander", a F. PALMERO, D. ARJONA y S. FERNÁNDEZ (coords.): *La caída de Santander (agosto de 1937)*, Biblioteca El Mundo, Madrid: 52-106.
- SOLLA GUTIÉRREZ, M. A. (2020): *La República sitiada. Trece meses de Guerra Civil en Cantabria (julio de 1936-agosto de 1937)*, Ediciones Universidad de Cantabria, Santander.

- SOUTHWORTH, H. R. (2013): *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*, Comares, Granada.
- SCHÜLER-SPRINGORUM, S. (2014): *La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la Guerra Civil española 1936-1939*, Alianza, Madrid.
- THANOULI, E. (2018): *History and Film: A Tale of Two Disciplines*, Bloomsbury, New York.
- TREMLET, G. (2020): *Las Brigadas Internacionales*, Debate, Barcelona.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1987). "Guerra Civil española y Guerra en el País Vasco" a C. GARITAO-NANDIA y J. L. DE LA GRANJA (eds): *La Guerra Civil en el País Vasco. 50 años después*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao: 21-41.
- UTTERSON, A. (2020): *Persistent images: encountering film history in contemporary cinema*, Edinburgh University Press Ltd, Edinburgh.
- VAQUERO PELÁEZ, D. (2016): "La derrota italiana", *Desperta Ferro: Contemporánea*, 16: 50-54.

Autoría: El presente artículo ha sido conceptualizado y escrito por Igor Barrenetxea Marañón. El autor declara estar de acuerdo con la versión impresa del manuscrito.

Conflictos de interés: El autor declara no tener ningún conflicto de interés.

Copyright: © 2024 del autor. Presentado para publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY, <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>).